

1991

[Cada vez me parezco más...]; [Desde los comentarios...]; Amiga en América; [Empezar a acariciar la página]; El olor de esta página

Pedro Granados

Citas recomendadas

Granados, Pedro (Otoño 1991) "[Cada vez me parezco más...]; [Desde los comentarios...]; Amiga en América; [Empezar a acariciar la página]; El olor de esta página," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 34, Article 26.

Available at: <http://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss34/26>

PEDRO GRANADOS

[Cada vez me parezco más...]

Cada vez me parezco más a mi hermano Germán.
Huaco Mochica, cabeza jibara, ojos de lagarto.
Cierta timidez esencial nos iguala,
cierta desenfocada imagen que se la lleva el viento.
El transita ahora por la economía informal
y siempre fue el más indio de la familia,
yo estoy ligado a una gran institución extranjera
y siempre fui como el marqués de la familia.
Nos unen muchos rasgos comunes,
sobre todo en el abatimiento:
una suerte de aprehensión en el rostro,
cierta manera de lucir los dientes — los suyos postizos —
como pato dentado
(un palmípedo volador
que comía ostras).
Así es mi hermano,
así soy yo,
bueno con los dientes
para encontrar la última carnecita — la escondida —
en ese rincón de sobrevivientes
que es el Perú.
De su bondad — de la de mi hermano —
mejor no hablo.
Aunque se parece a la del anticucho,
puro corazón atravesado.

[Desde los comentarios...]

Desde los comentarios
del Inca Garcilaso
nuestra persona está colapsada,
nació colapsada,
nació despidiéndose
nació demasiado adulta.
En el libro ocho de la primera parte, y aún antes,
cómo es posible no gritar
ante los galgos mordiendo
fácilmente a los guanacos.
¡Dejen en paz a los guanacos,
carajo!
¡Mierda, déjenlos en paz!
Desde que el mundo es este mundo
en América y particularmente en el Perú,
nuestras espaldas tienen sólo apoyo imaginario,
e ir adelante significa ya
las manos en los bolsillos del errabundo.
Qué nos queda pues a los peruanos.
Ir mirando como Alicia
a los costados.
Porque nosotros caemos
y no caminamos.
Al filo de cada experiencia
la transgredimos con nuestro abismo.
Y lo pesado cae primero,
y lo leve apenas se resiste.
No cerrar los ojos
y caer lúcidamente,
e allí nuestro proyecto,
e allí nuestra inocencia.
Caer como una forma de vivir.
Y así Garcilaso, que está más vivo
que cualquiera de nosotros,
y cuya turquesa careció de precio
porque fue un recuerdo del Perú.
Así ese Inca
que habla desde el descendimiento,
que enumera

porque se acaba,
que siente
con el tiempo justo
pero con la hondura del abismo
que abre hasta nosotros:
Leones, osos, tigres, micos y monas
del Perú.
Y la gente más pobre y mísera
que hay en el universo.

AMIGA EN AMERICA

Por ti seré el gatito
que se mece en la rama,
el vientecillo que escamotea
el polvo de un rincón,
el casi invisible reflejo del sol sobre las cosas
en un día caliente,
la sensación confortable del algodón
sobre la piel,
el teléfono que en realidad despegamos
como un atónito caracol,
la persona que camina en este momento
detrás de aquel muro
y que no alcanzamos a ver,
la sombra que producen los automóviles estacionados
y en la cual los líquenes reposan,
las últimas hojas del otoño
que ya no llaman la atención,
la alegría íntima y pasajera
de una arquitectura,
las ventanas de mi edificio
que te contemplan con amor
porque yo te miro con amor
la sensación infantil de un recuerdo
del mar de Lima,
mi gratitud por las salas de cine
en las que nunca he estado solo,
mi deuda con las enseñanzas de mi hermano Germán
— mi Germán —

y mi cariño por mi hermano Eduardo
y por mi hermano Julio y por mi hermana Elena,
el buen olor del pescado fresco,
las gallinas desnudas que se ofrecen en los mercados
como una cornucopia,
mi elegía a unas botas artesanales del Perú
que me acompañaron durante diez años,
este trozo de papel donde fluye la escritura,
la esquina distante que percibo
y que revela que por allí también se extiende
la ciudad,
y las luces que vemos desde el avión
y que desde lo alto resumen
lo febril de nuestra especie.
Te ofrezco el licor que en el fondo de mí
tampoco sé beber,
y te ofrezco mi perversión
— ese animal que frágil flota en el mar de la cultura —
casi, casi, bañado en llanto.

[Empezar a acariciar la página]

Empezar a acariciar la página
y empezar a merecerlo todo.
El tiempo como un gato manso
y cariñoso,
esta lluvia — que es el amor — casi impalpable
y tan real,
un recuerdo agradable
del Perú,
una maquisapa — que fue un gran amor —
enroscada nuevamente
a estas palabras,
a esta mano de venas protuberantes
y esquivas.
Empezar a acariciar la página,
poner hacia el lodo las piedras filudas,
hacia la tierra blanda.
Empezar, en fin, a cederle a la página

lo que ni siquiera ya soñamos
ni tampoco esperamos.
Es ella la que espera,
es ella la que sueña.

EL OLOR DE ESTA PAGINA

Hacer una incrustación
en el cuerpo del papel.
una incrustación
que complete otra cosa:
el cuerpo ardiente de una muchacha,
por ejemplo.

Hacer una incrustación
frontal, ascendente o sesgada
e igualmente eficaz:
comer de los frutos maduros
y no quebrar ni desechar
los inmaduros.

Hacer una incrustación
donde interactúe una palabra
con su objeto u otros objetos,
creando así campos de palabras-objetos,
o de palabras-recuerdos, de palabras-
silencios.

Digo cuy, y aparece el cuy y se mete
en la página y juega el juego del cuy
y ojalá vuelva a aparecer en esta página
el bendito con sus ojos tan mestizos y tan peruanos.

Hacer una incrustación, en fin,
que resuelva el problema del Perú
y que me resuelva.

Digo Perú (ensombrece la página)
y cae y va cayendo
dentro de la página
y voy cayendo dentro de la página.

A un lugar donde interactúo
con ladrones encostalados
y con noches encostaladas

y con mujeres encostaladas
hechos a dar y recibir golpes a través
de su costal. Palabra-costal, palabra-golpe,
costal-golpe.

El olor del Perú.

Olor de uña, olor de diente,
olor de cabello, olor de beyadona,
olor de hinchazón (en los ojos).

Palabra-olor, palabra-página,
el olor de esta página.